

ct

¿Y tú dónde vives?

de
Luis Fernando de Julián

(completa)

En escena Beatriz, mujer de cuarenta y largos años que vive en la calle entre cajas de cartón despiezado y topos de ciudad hiperactivos. Un joven topo se para ante sus cartones para hacer una fotografía con su cámara réflex. Beatriz le sorprende y se dirige a él.

BEATRIZ

Deberías medir la luz sobre el cartón. Es un cartón nuevo, lo he conseguido hace poco y aún no está suficientemente sucio. Reflecta demasiada luz. Si la mides en la pared de detrás la fotografía te quedará quemada en los cartones. Hazme caso. Yo pondría 125 de velocidad y 11 de diafragma. No pongas el balance de blancos en luz día, esas nubes son muy traicioneras... déjalo en automático para después corregirlo cuando edites. Y por supuesto, no subas más de 200 de ISO. ¿Sabes de qué te estoy hablando verdad? *(Pausa.)* No sé qué te extraña más, que entienda de fotografía o que sea una mujer joven que vive en la calle. ¿Crees que las personas que vivimos en la calle somos analfabetas? ¿Crees que todas las personas que viven en la calle responden al estereotipo de hombre sesentón aderezado con barba mugrienta y cartón de vino entre las manos? Por tu cara... ¿En serio? No has fotografiado a muchos antes... *(Pausa.)* ¿Vas a disparar en automático? No te veo enfocar. Ya, sólo una prueba de luz... ¿Ahora vas a tirar las buenas? ¿Quieres que me coloque entre mis cartones? Puedo enterrarme entre ellos, fusionar mi cuerpo con el cartón y dejar tan sólo los pies al descubierto. Sería una foto interesante, aunque nadie se preguntaría realmente lo que deberían preguntarse. ¿Qué? ¿No lo sabes? Déjame que te pregunte algo, ¿para qué haces fotografías de personas que viven en la calle? *(Pausa.)* Perdona, no quería molestarte siendo tan directa. Supongo que como estamos en mi casa y estás fotografiando mi intimidad... me he sentido con licencia para preguntar lo que quisiera. ¿Sabes qué deberían preguntarse? Las personas... Cuando vean esa fotografía que vamos a hacer en la que sólo asoman mis pies entre los cartones... ¿Qué aspecto tiene el ser que hay debajo? ¿Si está vivo o muerto?... ¡No! ¡Eso ni siquiera llegan a ser preguntas! ¡No pasan del morbo común a los mortales! Estamos hablando de que llegases a encontrar una persona, merecedora de sus tres sílabas y siete letras, entre tanto topo de ciudad hiperactivo. Una per-so-na. ¿Sabes qué se preguntaría? ¿No? *(Pausa.)* ¿Por qué el ser del que sólo puedo ver sus pies, todavía humanos, ha llegado a esa situación? *(Pausa.)* Lo mejor es que imprimas la foto y la llesves contigo. En algún momento te cruzarás con una persona de siete letras y tal vez puedas entregársela. Si se formula la pregunta y le duele no obtener la respuesta, sabrás que es la persona elegida y que además la fotografía es buena. ¿Quieres que me coloque hacia este lado o hacia el otro? *(Pausa.)* ¿No sabes distinguir a los topos de las personas? Tal vez eres más joven de lo que aparentas... en eso mis referencias estás desajustadas... vivir a la intemperie erosiona el aspecto... Yo dejé de mirarme en los espejos retrovisores de los coches antes de completar mi primera semana viviendo en la calle. *(Pausa.)* Sí, sí soy joven. ¿Cincuenta y cinco? No, no esa clase de juventud. Cuarenta y siete. Mejor déjalo... Creo que voy a colocarme hacia este lado. Espera, antes de tirar las fotos volvamos a tu clase: cómo distinguir topos de personas. Si no estaré bajo los cartones pensando que si no sabes distinguirlos es porque eres uno de ellos... un topo con una cámara de fotos al cuello... Mira, los topos viven en un mundo con banda sonora continua y ven una poesía edulcorada e incompleta. Cada cierto tiempo se autoengañan haciéndose creer que están en conexión con el mundo que les rodea. Se detienen de forma forzada en mitad de la calle y con ello pausan su hiperactividad, ingravidez e intrascendencia voluntarias. Levantan la cabeza durante unas décimas de segundo y dirigen sus ojos obturados en dirección a un árbol cualquiera del parque.

Entonces distinguen un pajarito que extiende sus alas y toma el sol para calentarse. En ese momento incluso creen que pueden distinguir la primavera abriéndose paso y crujiendo entre las ramas. Esbozan un apunte de sonrisa masturbadora y siguen su camino. ¡Pero ahí no está la poesía ni la conexión! El pajarito en cuestión está extendiendo sus alas para que el calor del sol moleste y haga moverse a los parásitos que le devoran. Sólo cuando se mueven él tiene una posibilidad de atraparlos con su pequeño pico sin hacerse heridas intentando despegarlos de su carne. Eso no lo ven. Como tampoco ven al cabroncete de diez años que apunta con su tirachinas desde la ventana al desprevenido y ocupado pajarito para derribarlo por el simple placer sádico propio de su edad. Los topes sólo creen distinguir pajaritos edulcorados e incompletos... luego siguen su camino. A veces pienso que los arquitectos van a empezar a concentrar toda su creatividad en llenar los dos primeros metros de fachada de pajaritos tomando el sol, porque esos es lo que quieren los topes... y además nadie va a levantar la mirada más alto... *(Pausa.)* Creo que estoy empezando a divagar... ¿Hacemos la foto? ¿No? ¿Por qué? ¿Sin nadie? No le veo sentido, creo que no formula ninguna pregunta, más bien ofrece una respuesta a dónde vive la gente. Como quieras. *(Pausa.)* En esa bolsa guardo una lata de atún empezada. Y ese cartón rectangular lo utilizo de almohada. Ese plástico lo tengo porque con el aire se mueve y asusta a los perros, así evito que me orinen encima. *(Pausa.)* ¿Ya? ¿No vas a hacer fotos desde distintos ángulos? Las has tirado todas de frente. ¿Has hecho enfoque manual? ¿Mediste la luz? ¿Balance de blancos automático? ¿Qué valores has puesto en cámara? ¿Y tú dónde vives? Seguro que en un apartamento con cierto aire bohemio y de artista emergente... Podemos ir a tu casa y tomar un café mientras seguimos charlando. *(Pausa.)* Oye... que no estoy loca. Sólo quería ver tu casa igual que tú has visto la mía. *(Pausa.)* Adiós.

Oscuro final.